

El mapa de Cuauhtinchan MC4

Primer documento cartográfico de la región del valle central de Puebla

El estudio de la cartografía histórica es fundamental para el conocimiento de los orígenes y evolución de las ciudades y poblados históricos. Es una fuente que complementa tanto los documentos de archivo como la información bibliográfica, además de ser un instrumento que permite la comparación y el contraste con la realidad física ofrecida por el trabajo de campo realizado en las poblaciones seleccionadas para su estudio.

La utilización de mapas y planos se ha convertido en herramienta de primera necesidad para los historiadores y, en particular, para los estudiosos de la historia de la arquitectura y del urbanismo.

Cuando iniciamos la investigación acerca de *El urbanismo histórico en poblados de la ruta Veracruz a Puebla, vía Orizaba*, uno de los hallazgos más afortunados fue el del mapa conocido como MC4: *Mapa de los linderos de Cuauhtinchan No. 4*, elaborado en 1563 (figura 1).

Al reunir todos los planos y mapas disponibles, estuvimos en posición de aplicar la metodología de observación cartográfica comparada, es decir, se analizaron todos los materiales disponibles a partir del MC4, que, como se dijo, es un documento del siglo XVI. Además, el estudio incluyó planos de los siglos XVII, XIX y, finalmente, la carta topográfica actual. Por otro lado, cada uno de los poblados de la ruta (Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Quecholac) fue visitado y se realizó un cuidadoso trabajo de campo que incluyó levantamientos de plazas y calles, así como un levantamiento fotográfico de los edificios que rodean a las plazas.

En primera instancia, el estudio de estos documentos presentó algunas evidencias que, a nuestro juicio, acercaban el documento MC4 a la realidad física de los poblados mencionados. El mapa analizado forma parte de la obra *Los mapas de Cuauhtinchan y*

* Facultad de Arquitectura, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

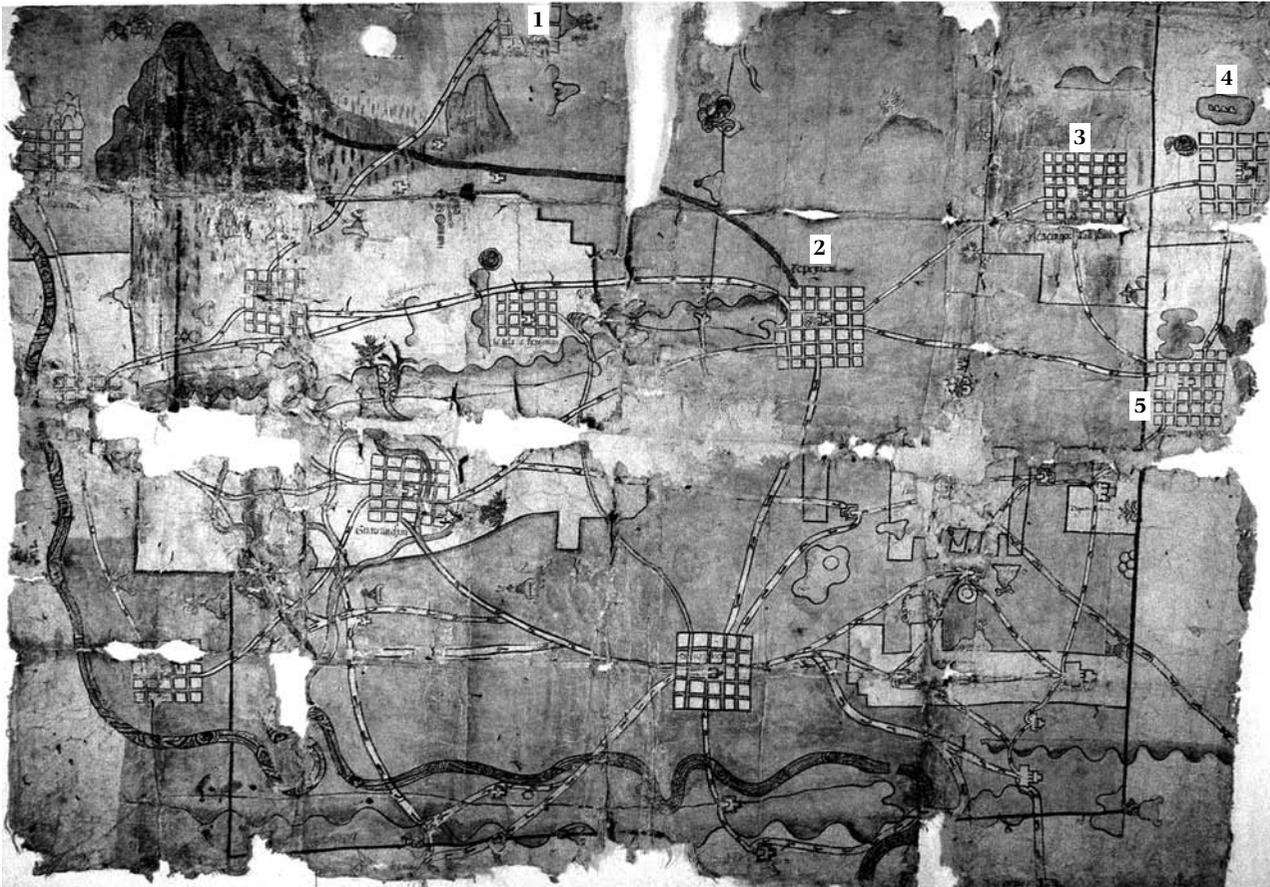


Figura 1. Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4. Tomado de Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE, 1991. 1. Amozoc, 2. Tepeaca, 3. Acatzingo, 4. Quecholac, 5. Tecamachalco.

la historia cartográfica prehispánica, de la investigadora Keiko Yoneda, y en la que se incluye un estudio acucioso de los cuatro mapas de Cuauhtinchan tomados como documentos históricos y no como obras de arte, a decir de la propia autora. Los documentos estudiados por la doctora Yoneda son: MC1, *Mapa de Cuauhtinchan No. 1 (Mapa de las conquistas chichimecas)*; MC2, *Mapa de Cuauhtinchan No. 2 (Mapa de la ruta Chicomoztoc-Cuauhtinchan)*; MC3, *Mapa de Cuauhtinchan No. 3 (Mapa de las migraciones Uexotzinco-Tepeaca)*, y MC4, *Mapa de Cuauhtinchan No. 4 (Mapa de los linderos de Cuauhtinchan, año de 1563)*. Este último documento es el que más nos ha interesado y se ha analizado minuciosa-

mente con el fin de utilizarlo como una referencia real del estado que guardaban los poblados respecto a su traza en el siglo XVI. Por último, es necesario aclarar que la doctora Yoneda destaca que el eje central de este estudio fue el MC3.

Lo anterior motivó una segunda revisión más profunda, cuya intención era buscar las evidencias necesarias para darle solidez a nuestra afirmación: el MC4 es el plano más antiguo que se tiene de los asentamientos de Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Quecholac, pues la información que contiene muestra el estado de la traza urbana muy cercana al momento de su fundación. Evidentemente, esta información es de gran riqueza para el estudio de la historia de la

arquitectura y el urbanismo de la región del valle central de Puebla.

Para tener un punto de partida firme en el análisis de este documento, se retoman los comentarios de la doctora Yoneda respecto a cuestiones urbanas y arquitectónicas. Después exponemos las conclusiones del estudio realizado, mismas que, desde nuestro punto de vista, concretan lo planteado en el documento por el *Tlacuilo* (autor) del MC4.

El primer punto que se aborda son los elementos arquitectónicos representados en el documento. Yoneda advierte:

El único glifo que podría clasificarse como elemento arquitectónico en este mapa son las iglesias que se hallan en medio de las trazas de las calles de los pueblos, o a veces independientemente de éstos.

Se observa una ligera variación en su representación. Todas las iglesias que se encuentran en este mapa, salvo una excepción, están orientadas hacia el margen derecho del mapa.

Frente a las iglesias de algunos pueblos se encuentran unas líneas y puntitos. Simons (1968:21) sugiere que pueden ser las marcas donde se establecían los mercados.¹

Respecto a este punto, y siempre desde la perspectiva de la historia urbano-arquitectónica, pensamos que al observar el mapa es evidente que las diferencias a que alude la autora son imputables a la importancia y jerarquía de los templos, y muestran lo observado en la realidad de los poblados, ya que en los casos de Tepeaca, Quecholac, Acatzingo y Tecamachalco, el *Tlacuilo* representa los templos precedidos por una triple arcada. El resto de las iglesias, mostradas en los demás núcleos y fuera de las trazas de éstos,

son simbolizadas de manera más simple y con un solo acceso.

Para reforzar esta afirmación recurrimos a la clasificación de George Kubler que, de acuerdo con sus características arquitectónicas y su relación directa con el número de tributarios, considera a Tepeaca como monumento de primer nivel, mientras que a los de Tecamachalco, Acatzingo y Quecholac como monumentos de segundo orden. Además, agrega que los franciscanos nunca pretendieron construir edificios grandes en poblaciones pequeñas.²

En el MC4 las poblaciones en cuestión se representan como pueblos grandes, perfectamente trazados y ordenados, lo cual corresponde a la aseveración de Kubler. En los casos de Tecali (considerado en virtud de que se encuentra en la misma región) y Amozoc, ambos están representados por un templo sencillo.

En el primer caso, sabemos que existe en el lugar un templo de tres naves, pero, como sostiene Kubler: "Vera supone que la iglesia y el convento fueron concluidos el 7 de septiembre de 1579",³ y el documento que estamos revisando es de 1563.

En relación con el segundo caso, el mismo autor afirma: "La fundación fue concluida con una pequeña iglesia, tres o cuatro celdas y un claustro y la habitaban dos frailes."⁴

Esto quiere decir que el templo mostrado en el mapa corresponde a la realidad, es decir, al templo existente hasta hoy día. Respecto a la representación de templos fuera de las trazas urbanas, se puede explicar: "[...] para ampliar su radio de acción [los frailes], cuentan con pequeñas instalaciones llamadas visitas, distribuidas en el área de influencia de un gran convento, que

¹ Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, México, FCE/CIESAS/Gobierno del Estado de Puebla, 1991, p. 40.

² George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984, pp. 34-35.

³ *Ibidem*, p. 578.

⁴ *Ibidem*, p. 558.

son recorridas por un religioso”.⁵ En el área de estudio hay por lo menos cinco conventos grandes, que obviamente requieren de las instalaciones descritas.

En cuanto al tema de las orientaciones, sabemos que en el siglo XVI la orientación oriente-poniente fue prácticamente la norma general, aunque hubo excepciones. Dos estudiosos del tema opinan. El primero, Manuel Toussaint, afirma: “La parte más importante del conjunto es el templo: consta de una gran nave que ofrece su portada al poniente y el altar mayor al levante.”⁶ Por su parte, Carlos Chanfón comenta: “La orientación habitual de los conventos de este periodo es con la fachada principal hacia el poniente, el claustro hacia el sur y el presbiterio del templo hacia el oriente. En este caso la afirmación *se suelen edificar* se justifica pues hay excepciones.”⁷

Apoyándonos en lo anterior confrontamos el MC4 con la realidad y comprobamos que las iglesias ubicadas en los centros urbanos consignados en este documento están en posición correcta y de acuerdo con la realidad física. En cuanto a la única excepción que se presenta, no se ha podido ubicar el sitio donde se encontraría el templo en cuestión, pero no dudamos de que también corresponda a la realidad siendo este edificio uno de los casos a los que se refiere el doctor Chanfón.

La doctora Yoneda sostiene también que, frente a las iglesias de algunos pueblos, se pueden apreciar unas líneas y puntos que tal vez indiquen el lugar del mercado. Al respecto, nuestra opinión es que, hasta donde se sabe, las plazas centrales de los poblados novohispanos aglutinaron todas las

actividades sociales y económicas de los habitantes, entre éstas, el intercambio comercial (incluso hoy día el fenómeno del mercado se puede observar en las poblaciones en estudio). En principio, baste mencionar lo que Terán Bonilla dice al describir la plaza de Puebla:

En 1557 se instaló en la Plaza Mayor la fuente que sería el principal abastecimiento de agua potable de la ciudad, realizada en cantería [...] ejecutada por el Arquitecto Claudio de Arziniaga, quien no la centró en dicho espacio, sino la dispuso hacia el lado sureste con el objeto de dejar un espacio libre para las corridas de toros y otras festividades públicas. Al suroeste se estableció un tianguis o mercado.⁸

Para profundizar al respecto recurrimos a las palabras del investigador Hildeberto Martínez, quien sostiene que los mexicas, después de conquistar el territorio perteneciente al antiguo señorío de Cuauhtinchan, “[...] en el ámbito regional crearon una provincia tributaria con pueblos y señoríos del sur sureste de Cholula, designando a la ciudad de *Tepeyacac* como su cabecera. Aquí además institucionalizaron un fastuoso mercado de proyección internacional.”⁹

Y para destacar la importancia comercial de esta zona, volvemos a las palabras de Hildeberto Martínez:

La importancia de esta extensa área conquistada por los mexicas era, sin lugar a dudas, la riqueza de los productos que se podían conseguir en ella, ya sea porque se producían localmente, ya porque se llevaban allí a través de un intenso intercambio comercial con zonas vecinas y remotas.¹⁰

⁵ Carlos Chanfón Olmos (coord.), *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos. El encuentro de dos universos culturales*, México, FCE/UNAM, 1997, p. 342.

⁶ Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, UNAM, 1974, p. 40.

⁷ Carlos Chanfón Olmos, *Arquitectura del siglo XVI, temas escogidos*, México, UNAM, 1994, p. 304.

⁸ José Antonio Terán Bonilla, *El desarrollo de la fisonomía urbana del Centro Histórico de la ciudad de Puebla*, Puebla, UPAEP, 1996, p. 24.

⁹ Hildeberto Martínez, *Codiciaban la tierra. El despojo agrario en los señoríos de Tecamachalco y Quecholac (Puebla 1520-1650)*, México, CIESAS, 1994, p. 22.

¹⁰ *Ibidem*, p. 33.

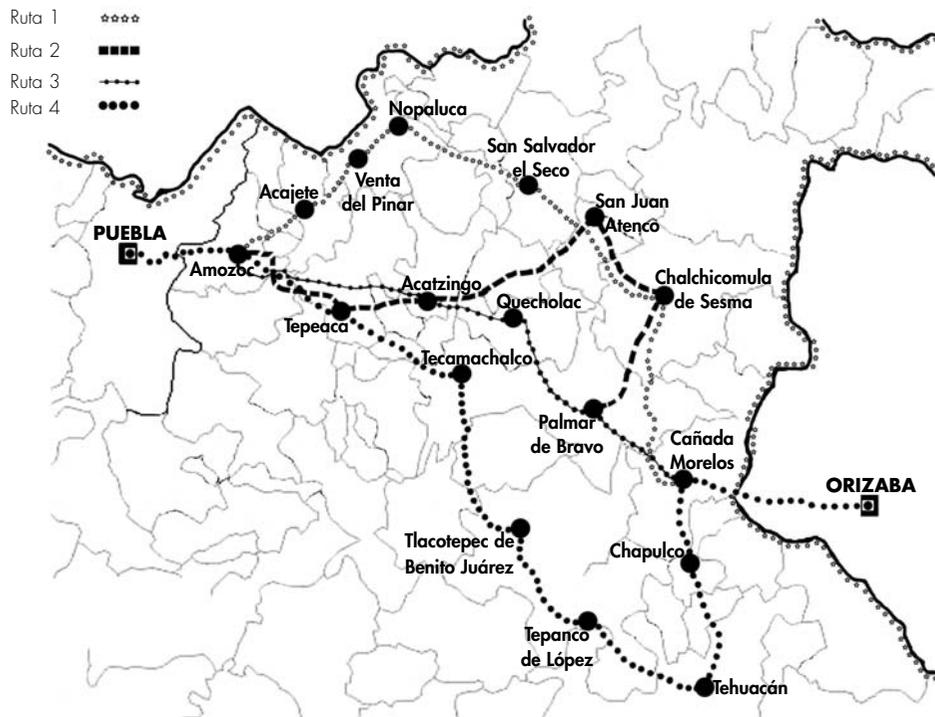


Figura 2. Mapa de rutas más importantes de la región Puebla-Orizaba.

Reforzando lo anterior, y con la intención de demostrar que las poblaciones en estudio fueron parte de una red comercial muy importante desde tiempos prehispánicos, seguimos a Hildeberto Martínez:

[...] los mercaderes extranjeros no sólo se establecieron en *Tepeyacac*. He localizado barrios de estos profesionales en Acatzingo y en la zona de Tecamachalco, lo que me hace sospechar que los mexicas organizaron, en realidad, toda una red de tianguis alrededor de *Tepeyacac*, que debió ser el más importante.¹¹

Como se ve, la importancia comercial de este territorio fue muy grande y así permaneció, por lo

¹¹ *Ibidem*, p. 54.

menos, hasta finales del siglo XIX pues, como se ha sostenido en otros trabajos, fue parte importante del camino de Veracruz a Puebla vía Orizaba (figura 2).

Si partimos del hecho de que tanto Tecamachalco como Acatzingo, junto con Tepeaca, eran centros de comercio, ¿por qué no tiene líneas punteadas y puntos frente a la iglesia y otros poblados de menor jerarquía, como el caso de Amozoc, que sí las tiene? Si se combinan las afirmaciones de Terán Bonilla y las de Hildeberto Martínez, tendremos que los espacios frente a las iglesias de los poblados que aparecen en el MC4 corresponden a las plazas mayores en que se establecían los tianguis de cada lugar donde se realizaban intensas actividades de intercambio comercial. La pre-

sencia de puntos y líneas, a nuestro parecer, debe tener algún otro significado.

El segundo comentario que retomamos de la doctora Yoneda es:

Es un tema que vale la pena desarrollar, porque los arqueólogos y etnólogos advierten que quizá la costumbre actual de los pueblos de concentrar la iglesia, la construcción administrativa y el mercado en el centro del pueblo no solamente está influido por la tradición española, sino también por la prehispánica. Al respecto para desarrollar este tipo de investigación en la arqueología tendría que tomarse en cuenta el tipo de poblado: disperso, concentrado, con el trazo reticular, etcétera, es decir, la variación en el patrón de asentamiento.¹²

Como se dijo, para las poblaciones consignadas en el MC4, que son motivo de este análisis, la concentración de edificios principales, tanto religiosos como civiles, y la realización del tianquis en la plaza, se dan de manera irrefutable. Para profundizar en las influencias mesoamericanas en este tipo de patrón de asentamiento, existen trabajos de estudiosos de diferentes disciplinas. Se pueden citar aquí los trabajos del doctor Carlos Chanfón respecto a Tenochtitlan, en *Arquitectura del siglo XVI* y el tomo titulado *Encuentro de dos culturas*, que forma parte de la obra *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Por otro lado, tenemos a Eduardo Matos Moctezuma con *Vida y muerte en el Templo Mayor*.

Se podrían citar muchas más obras, pero sólo agregaremos que tanto los cronistas del siglo XVI como algunos conquistadores, incluido el propio Cortés, dan cuenta de la importancia de los centros ceremoniales, las grandes plazas y todas las actividades que en ellos se realizaban.

Es importante destacar que la sugerencia de la doctora Yoneda ha sido cumplida con creces. Desde la fecha de publicación de su obra no sólo los etnólogos y antropólogos han estudiado el fenómeno de las ciudades novohispanas, sino que se han sumado a este esfuerzo historiadores, arqueólogos y, sobre todo, arquitectos y urbanistas.

En el caso de nuestra investigación, se intentó realizar un minucioso trabajo de comparación de fuentes documentales y cartográficas a partir de la observación de campo, y es en función de esta labor que se hacen precisiones respecto a las poblaciones que aparecen en el MC4.

El tercer punto que nos parece interesante abordar está relacionado con lo que plantea la doctora Yoneda:

Con respecto al MC4 podría decirse que el hecho de haber impuesto cierto tipo de convención para la representación de las iglesias, aunque varía en sus detalles, como se estudia antes, denota el criterio del Tlacuilo que consideró necesario cierto tipo de estilización y uniformidad en su forma, para utilizarlas como signo convencional cartográfico.¹³

No dudamos que las representaciones de los templos se hayan convertido en símbolo convencional, pero, desde nuestro punto de vista, no es una elección caprichosa del *Tlacuilo*, sino que responde a una realidad observada y bien conocida por el artista.

Otro de los pasajes interesantes que expone la doctora Yoneda, es el referente a los caminos:

En los caminos que conectan los poblados B y C, y H y E, se encuentran además de las huellas de pies humanos, las herraduras de animales. Quizás esto quiere decir que los caminos permitían el tránsito de animales de carga, o era muy frecuente el paso de caballos, de mulas o de burros. Podría

¹² Keiko Yoneda, *op. cit.*, p. 40.

¹³ *Ibidem*, p. 41.

también pensarse que las huellas de pies descalzos se refieren a los nativos mientras que las herraduras a españoles.

Para saber el significado de estas huellas de animales sería necesario un estudio sobre las comunicaciones entre estos pueblos con base en fuentes etnohistóricas.¹⁴

Los poblados que la autora marca con las letras mayúsculas B, C, H y E corresponden a Nopalucan, Amozoc, Puebla y Tepeaca, respectivamente. Los poblados de los que nos hemos ocupado en nuestra investigación tuvieron gran importancia en las rutas comerciales entre la capital de la Nueva España y la ciudad de Puebla con el puerto de Veracruz.

El camino de Amozoc hacia Nopalucan era el camino más usado y de menor distancia para llegar a Veracruz, y la ruta completa se complementa de la siguiente manera: Puebla, Amozoc, Acajete, El Pinar, Nopalucan, El Seco, San Andrés Chalchicomula, Maltrata y Orizaba. El segundo camino que va de Puebla a Tepeaca forma parte del camino más al sur para llegar a Orizaba, y que a su vez conecta con la ruta al sureste que incluye Oaxaca, Chiapas y Guatemala, y su trayecto era: Puebla-Tepeaca-Tecamachalco-Tlacotepec-Tehuacán-Acultzingo-Orizaba.

Respecto a este tema, se puede concluir que en estos caminos sí circulaban animales. El medio de transporte preferido para llevar las mercancías fueron las recuas; por tanto, las huellas de herraduras señalan esta particularidad. Pero existía también el tráfico a pie, sobre todo en los caminos regionales; por esta razón se considera que los símbolos tanto de herraduras como de pies descalzos están asociados con una interpretación objetiva, que refleja una realidad del sistema de comunicaciones en el tiempo de la ejecución del

MC4 y no precisamente una significación de identidad étnica.¹⁵

Acerca de la ubicación de los poblados en el MC4, Yoneda comenta:

[...] la ubicación de los pueblos de Cuauhtinchan, Tepeyacac y Tlaxcalan corresponden a los lugares donde fundaron los nuevos poblados. [...] No hemos averiguado los años de fundación de los demás poblados formados en el siglo XVI, después de la conquista que aparecen en este mapa.¹⁶

Para analizar con exactitud las fechas de fundación y los traslados de los poblados mencionados en este trabajo, en el cuadro 1 se destaca que la posición de Tecamachalco en el MC4 corresponde a la segunda fundación realizada por los franciscanos en 1551. Este cuadro permite reforzar la aseveración de que existe una correspondencia entre los poblados reales y los presentados en el mapa estudiado.

El siguiente comentario de la doctora Yoneda es de suma importancia:

De la comparación de este mapa y los mapas modernos, se puede observar que el MC4 contiene más elementos ubicados en el contexto cartográfico que cualquier otro mapa de Cuauhtinchan. La posición relativa entre los lugares está más o menos correcta aunque no se aprecia la distancia y orientación entre ellos.¹⁷

A este respecto se hace la siguiente precisión: si se observa detenidamente el mapa, se aprecia que el *Tlacuilo* traza de manera imaginaria dos ejes, uno vertical, que marca en la parte superior

¹⁵ Esto es reafirmado por Yoneda en su libro *Cartografía y linderos en el mapa de Cuauhtinchan núm. 4*, México, INAH/BUAP, 1994, en el que, por cierto, no encontramos distintas aportaciones en este sentido que las ya ofrecidas en *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*.

¹⁶ Keiko Yoneda, *op. cit.*, pp. 58-59.

¹⁷ *Ibidem*, p. 59.

¹⁴ *Ibidem*, p. 51.

Cuadro 1. Análisis comparativo de los casos de estudio. Antecedentes históricos y preponderancia de la Calle Real

Localidad	Fundación		Reducción		Título		Calle (varas castellanas: 0.836 m)			Calle real		Pueblos sujetos (siglo XVI)
	Prehispánico	Virreinal	o traslado	Pueblo	Villa	Ciudad	Oriente	Poniente	Norte	Sur	Por el centro del poblado	
Tepeaca	1272	1520	1543			1549	21.77 y 23.32	21.77 y 22.00	17.34 y 17.46	17.16 y 18.06	Sí	63
Quecholac	Siglo XIII			1895			17.82 y 16.62	17.82 y 16.62	16.08 y 14.95	16.08 y 14.95	Sí	34
Puebla	1531	1532				1532	14.11 y 14.53	14.53 y 14.53	13.51 y 14.27	14.54 y 14.83	Sí	
Chalchicomula	1560	1600				1910	14.28 y 16.41	14.41	13.58 y 12.08	9.80 y 13.09		Era sujeto de Tepeaca
Tecamachalco	1451	1551				1861	12.32 y 16.00	12.64 y 16.08	12.44 y 12.44	12.44 y 12.44		29
Acatzingo	Siglo XIII	1558				1872	13.56 y 13.59	9.91 y 11.00	10.76 y 9.75	9.98 y 9.95	Sí	Era sujeto de Tepeaca
Amozoc	Siglo XIII		1560				10.90 y 10.22	7.39 y 14.23	8.61 y 10.76	7.17 y 7.67	Sí	Era sujeto de Tepeaca
Tehuacán	Siglo XIII	1530	1567			1654	22.90	21.49	20.33	17.04	Sí	38

Fuente: Los datos de esta tabla fueron obtenidos de diferentes documentos citados a lo largo del texto.

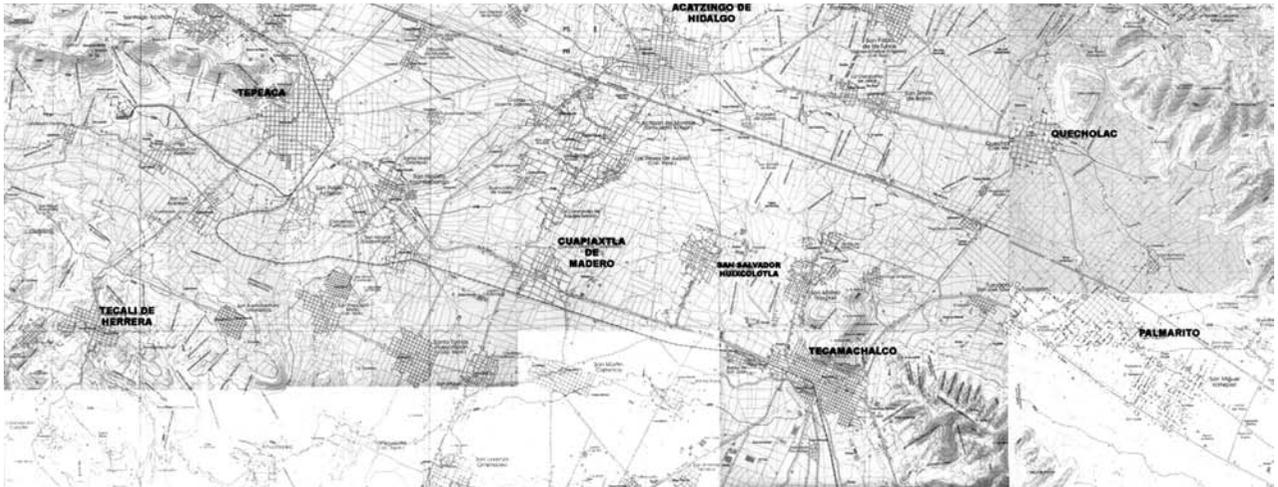


Figura 3. Carta topográfica realizada por el INEGI, actualizada a 2004.

10 |

el norte identificado por la presencia de la Malinche y el cerro del Pinar. En el borde inferior representa al sur, donde ubica los poblados de Cuauhtinchan y Tecali (que en el MC4 aparece como Santiago Tecalco). El eje horizontal representa la orientación oriente-derecha, poniente-izquierda. En el extremo izquierdo se localiza a Puebla y en el extremo derecho a Quecholac. No parece necesario afirmar que la distribución de los elementos, tanto naturales como urbanos, tiene plena correspondencia con la realidad.

Lo que sorprende más en la comparativa del MC4 con la carta topográfica realizada por el INEGI (actualizada a 2004) es la proporción de las distancias entre los centros urbanos y la ubicación de éstos en el mapa (figura 3).

En el MC4 tenemos que Puebla, colocada en el extremo izquierdo del mapa, guarda una mayor distancia con Tepeaca respecto de la que esta ciudad tiene con Acatzingo y Tecamachalco. La primera se localiza al noreste de Tepeaca y la segunda al sureste, como ocurre realmente. La única posición que tiene alguna variación, comparada con la realidad, es la de Quecholac respecto de Acatzingo, pues aunque el *Tlacuilo* la

coloca al oriente, al mismo tiempo la ubica hacia el norte de esta última, siendo que el dato real es que se encuentra hacia el sur.

Para comprobar lo dicho en este punto, a continuación se proporcionan las distancias reales entre las poblaciones de estudio: Puebla-Tepeaca, 36 km; Tepeaca-Acatzingo, 14.5 km; Tepeaca-Tecamachalco, 21.6 km; Acatzingo-Quecholac, 13 km; Acatzingo-Tecamachalco, 12.5 km, y Tecamachalco-Quecholac, 11 km.

Estas medidas fueron tomadas de tres fuentes distintas y pueden variar, pero no lo suficiente como para alterar el resultado.¹⁸ Es evidente que el autor del MC4, además de ser un entendido en cuestiones cartográficas, tenía un conocimiento profundo de la zona que representó.

En otra parte de su obra, la doctora Yoneda dice:

La representación de los pueblos con sus trazos reticulares, que sin duda no provienen del glifo indígena-

¹⁸ Las medidas fueron tomadas del INEGI, carta topográfica escala 1:50,000 actualizada al 2004, *Guía Roji*, mapa de carreteras, y Gobierno del Estado de Puebla, mapas del estado.

na utilizado en los demás mapas de Cuauhtinchan. A diferencia del mapa del pueblo de Cuauhtinchan 1705, el trazo reticular en el MC4 funciona como simple signo convencional cartográfico impuesto por el Tlacuilo y no como copia del trazo real de los pueblos. Están representados en forma esquemática y uniforme. No hemos podido averiguar de dónde el Tlacuilo haya sacado la idea de emplear este signo. Podría imaginarse que se inspiró en el mismo trazo de las calles, o por haber visto este tipo de signo convencional cartográfico en otro mapa colonial europeo.¹⁹

Diferimos acerca de lo planteado por la autora, toda vez que se ha realizado un estudio minucioso de los documentos cartográficos y su comparación con los planos posteriores. En nuestra argumentación hemos indicado que muestran diferencias en la traza, tamaño de las manzanas y ubicación de los conventos, correspondiendo a la realidad en la mayoría de los casos, y aunque algunos de estos puntos ya se trataron, aquí se realizan precisiones respecto a cada uno de los poblados utilizando el MC4 como el documento más antiguo que muestra el estado que guardaban los poblados de estudio y la red de caminos a mediados del siglo XVI.

Lo expuesto hasta ahora permite, con suficiente fundamento, manifestar el apego total del documento de Cuauhtinchan con la realidad. Para ilustrar lo anterior, en principio revisemos lo referente al tamaño de las manzanas.

En el poblado de Quecholac, ubicado en la parte superior derecha del código, se observa que, a diferencia de Tecamachalco, Acatzingo y Tepeaca, las manzanas son mucho mayores en dimensiones y menores en número; la plaza es enorme y el convento está ubicado en el centro de la población, con la orientación del templo oriente-poniente.

¹⁹ Keiko Yoneda, *op. cit.*, p. 59.

Si se compara con el plano de 1865,²⁰ se puede comprobar que las manzanas coinciden con éste, sobre todo si vemos la densidad de construcción y la posición de la plaza y el convento (figura 4).

Para el caso de Tecamachalco, el *Tlacuilo* lo ubica perfectamente en la falda sur del Cerro de la Quijada de Piedra. Sus manzanas son más pequeñas que las de Quecholac. La ubicación del convento está desfasada del centro de la población hacia el poniente y los caminos llegan al edificio franciscano y no al centro de la población. La línea de las manzanas que siguen a la del conjunto conventual en el sentido norte-sur son de mayores dimensiones que el resto, y el crecimiento se da hacia el oriente. Tal vez la población haya sido fundada tomando como centro el convento franciscano y que, aproximadamente en 1640, al secularizarse los poblados e instalar la parroquia, en un acto de demostración de poder, la plaza central y los edificios de gobierno fueran trasladados al lugar que ocupan hoy en día. Lo dicho se comprueba tanto en el plano del siglo XIX²¹ como en la carta actual (figura 5).

Tepeaca está ubicada en el centro del mapa y limita al norte con la nariz del cerro. El número de manzanas no tiene mucha variación comparada con el plano del siglo XIX.²²

El convento, tal y como ocurre en la realidad, está colocado con una orientación oriente-poniente (figura 6).

El último de los poblados que se observa con

²⁰ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Varilla CGPUE5, Col. Gral., núm. 4038, papel marca, Plano del pueblo de Quecholac, año de 1865, escala: 1:20,000, Sagarpa, México.

²¹ Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Varilla OYBPUE2, Col. MO y B, núm. 863, papel calca manuscrito, poste de Tecamachalco Plan de la Ville et des Ouvrages.

²² Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Varilla CGPUE7, Col. Gral., núm. 4191, papel calca y marca manuscrito, Plano de la ciudad de Tepeaca, autor: E. M. Ibáñez, escala: 1:1000, Sagarpa, México.

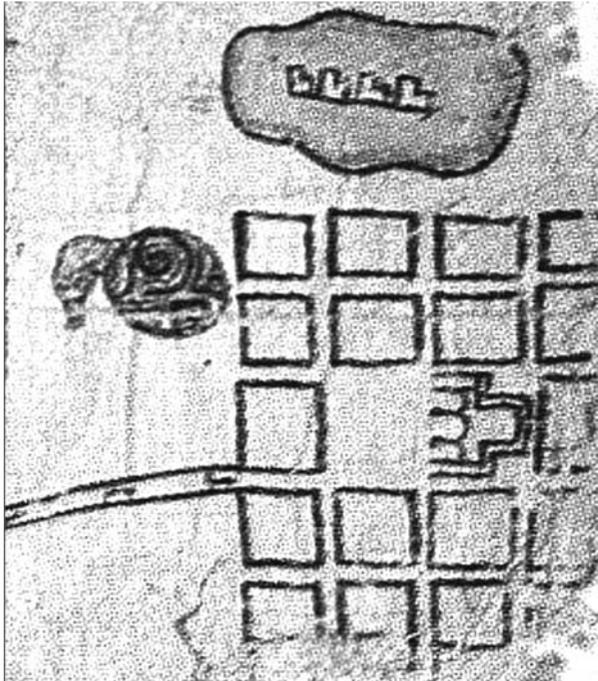


Figura 4. Detalle del poblado de Quecholac en el Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4, en Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan...*, op. cit.

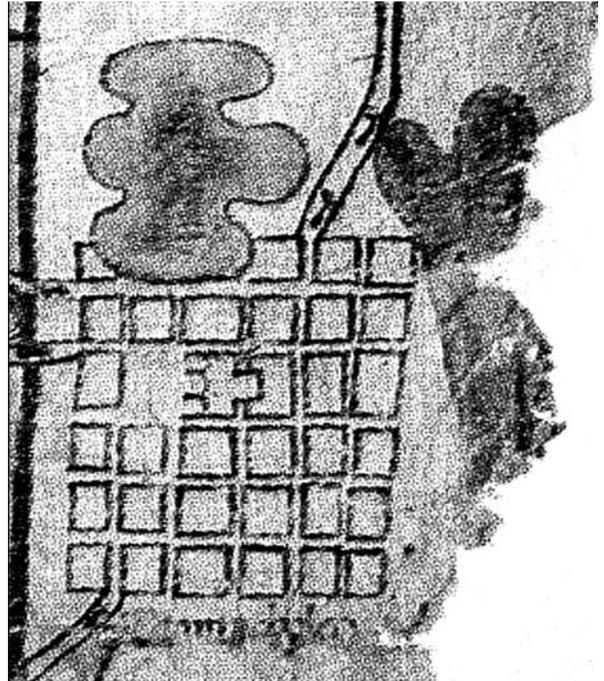


Figura 5. Detalle del poblado de Tecamachalco en el Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4. Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan...*, op. cit.

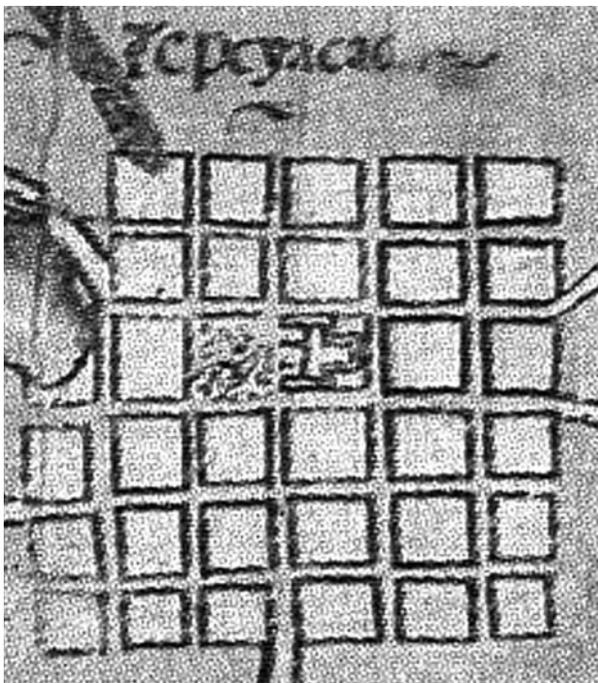


Figura 6. Detalle del poblado de Tepeaca en el Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4. Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan...*, op. cit.

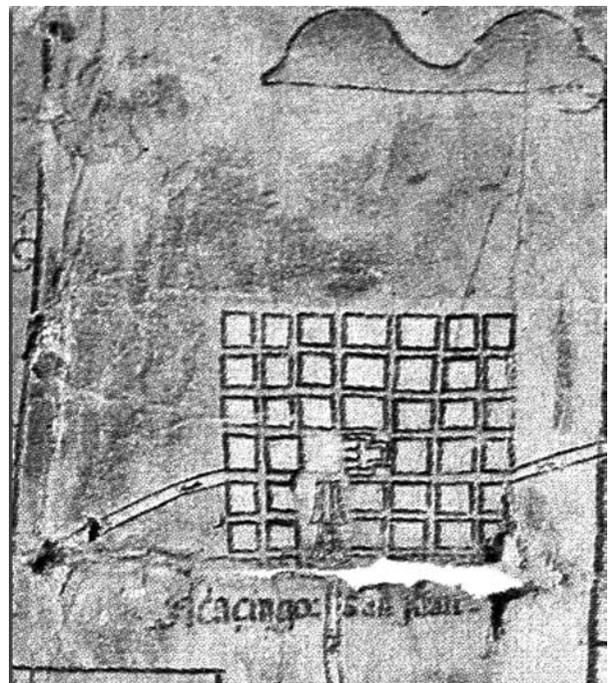


Figura 7. Detalle del poblado de Acatzingo en el Mapa de los linderos de Cuauhtinchan MC4. Keiko Yoneda, *Los mapas de Cuauhtinchan...*, op. cit.

claridad y el que mayores problemas de interpretación presenta es Acatzingo (Amozoc no se puede ver del todo, ya que el mapa está muy deteriorado en esa parte). En primer lugar, en el MC4 se aprecian manzanas pequeñas; sólo las que corresponden a la línea donde se ubica el convento son de mayor dimensión.

Las manzanas, al igual que en el plano del siglo xvii (1606),²³ claramente tienden al cuadrángulo y su número varía de 42 en el MC4 a 37 en el otro documento. El problema comienza cuando estos planos se comparan con el del siglo xix y con el actual, que nos presenta una traza rectangular. Esto nos hace pensar, a manera de hipótesis, que en algún momento de la historia del poblado se efectuó un replanteamiento de la traza (figura 6).

En este artículo no se aborda minuciosamente el tema; baste decir que la hipótesis primera propició una investigación más cuidadosa que incluyó trabajo de campo, análisis cartográfico comparativo de cuatro documentos que van desde el siglo xvi hasta el xx y, por último,

un estudio de fotografías aéreas que permiten sostener la afirmación del cambio de traza en el poblado de Acatzingo.²⁴

Para concluir, es necesario asentar que la revisión del texto de la doctora Yoneda fue muy importante y sirvió de guía para la reflexión en diferentes momentos de nuestro estudio. Por otra parte, es necesario agregar que el hilo conductor de este trabajo fue el análisis riguroso de algunos otros materiales cartográficos que permitieron establecer que el documento clasificado por Yoneda como *Mapa de los linderos de Cuauhtinchan* MC4 es un documento que refleja la realidad, y que el *Tlacuilo* que lo elaboró tenía vastos conocimientos del territorio y que plasmó en el mismo.

De esta manera, es posible afirmar que el MC4 es el primer plano cartográfico de la zona que ocupó el antiguo señorío de Cuauhtinchan y que, además, permite observar el estado que guardaban los poblados más importantes del valle central de lo que hoy es el estado de Puebla.



²³ Archivo General de la Nación (AGN). Plano con elementos pictográficos, color, Acatzingo, Puebla, 1606, signatarios Juan de Heredia s/e 978/1200, ramo de Tierras, vol. 2676, exp. 14, f. 135.

²⁴ Para profundizar acerca de la hipótesis de la traza de Acatzingo, véase Juan Manuel Márquez Murad, "El urbanismo histórico en los poblados de la ruta Veracruz-Puebla, vía Orizaba", tesis de doctorado, México, UNAM, 2006, pp. 47-50.